

El primero de mayo

En los primeros meses de 1988 las líneas de acción de los patronos del sector público y privado no han dado muestras de querer flexibilizar en nada su postura "legislativa" y siempre constrictora de toda acción reivindicativa de los trabajadores. La movilización con que se celebró el primero de mayo de 1988 encontró el movimiento laboral de oposición víctima de una escalada represiva contra sus bases: 14 asesinatos en el mes de enero, 33 capturas y 1 caso de desaparición; 2 capturas, 1 desaparecido y un intento fallido de asesinato contra un sindicalista en marzo; 6 asesinados, 2 capturas y 3 atentados-dos dinamiteros y un ametrallamiento- en abril. Todo lo cual suma 22 asesinatos, 44 capturas, 3 desaparecidos y 4 atentados, denunciados en la prensa escrita nacional hasta el 30 de abril.

Junto a ello ha estado el accionar reivindicativo: 3 paros en enero, 5 en febrero, 9 en marzo y 5 en abril, que hacen un total de 22 paros en los primeros 4 meses de 1988, de los cuales 8 se realizaron en el sector privado, y el resto en instituciones del Estado.

La UNTS en su comunicado para celebrar la fecha pone de relieve el incremento del desempleo por la escasez y los altos precios de los productos y servicios básicos, por la guerra que consume cada vez más recursos, y

porque de modo cada vez más evidente "la administración de justicia, no existe en el país y es aplicada únicamente a los pobres, no así a los ricos y poderosos y a las fuerzas armadas que constantemente cometen atropellos y crímenes," por el creciente irrespeto a los derechos humanos, y por el incremento en la represión jurídica y militar contra el movimiento laboral. Asimismo la UNTS coloca la solución al problema nacional en 4 puntos fundamentales: rescatar la soberanía nacional y la autodeterminación del pueblo; construir un gobierno de amplio consenso nacional; impulsar acuerdos que logren la reconstrucción del país en los órdenes económicos, político y humano, e impulsar y defender las reformas conquistadas y lograr la reactivación de la economía nacional. Para la UNTS estos puntos son parte necesaria de la discusión en un diálogo nacional.

En este sentido, la UNTS manifiesta también que "estamos dispuestos a compartir responsabilidades en proyectos globales,... y a dialogar con las fuerzas sociales y económicas." Sobre esta línea de demandas globales y junto a la descripción y valoración de los aspectos fundamentales de la realidad del país, la UNTS señala que "la lucha de los trabajadores tiene que ser decisiva en 1988,



pues hemos derrotado la maniobra de intervención política del gobierno demócrata cristiano diseñada por Washington, y ante ello, cada día en nuestro país se hace irrenunciable la búsqueda de la solución política en alianza con amplios sectores de El Salvador.

La marcha de este año se realizó con la

participación de cerca de 20.000 manifestantes entre los cuales se contaban obreros, campesinos, cooperativistas y estudiantes universitarios miembros y simpatizantes de las 251 organizaciones de base de la UNTS, aglutinadas en nueve centrales (FECORAO, CCTEM, CST COACES, UNC, CTO, CTP,

CCTO y UU), así como también participaron miembros de organismos humanitarios y de solidaridad internacional. La marcha fue, como ya es costumbre, precedida, por una intensa campaña publicitaria desplegada por la Fuerza Armada, los jefes de los cuerpos de seguridad, y los voceros del gobierno. La propaganda gubernamental insistentemente atribuyó a la UNTS estrechos vínculos con el FMLN; del cual, según la tesis sostenida desde 1986, esta organización no sería más que "el frente de fachada de su movimiento de masas" y, en consecuencia, con ello se pretendía mostrar la ilegitimidad e "impureza esta organización como gremial defensora de los derechos de sus bases.

La propaganda también quería mostrar lo peligroso que podría resultar asistir a una marcha auspiciada por fuerzas "terroristas." Como en años anteriores, la campaña estaba montada de tal modo que a quienes se decidieran a participar en la marcha les acompañaría la etiqueta de "participantes en actividades terroristas" con ello, grandes riesgos para su seguridad personal, tal como ya es costumbre en el país.

La marcha fue violenta en términos de destrucción y daños al comercio y a los servicios públicos. El grupo de manifestantes procedentes de la Universidad de El Salvador en su recorrido quemó 5 cajas telefónicas, incendió parcialmente 8 gasolineras, y destruyó numerosos rótulos luminosos.

Por lo demás, la marcha finalizó con un mitin en la Plaza Libertad, en el cual participaron dirigentes de la UNTS y sus filiales del Frente Unitario de Trabajadores (FUT) y de la Convergencia Democrática, representada por Rubén Zamora (MPSC) Y Reni Rolán (PSD).

Las líneas generales de las intervenciones volvieron sobre los mismos problemas que desde años atrás la UNTS ha venido señalando: intervención norteamericana y la pérdida de la soberanía nacional, lo cual debe detenerse cuanto antes, so pena de dejar

llevar la crisis a niveles aún más riesgosos que los alcanzados hasta hoy; la crisis económica, el desempleo, el crecimiento de la pobreza, los cuales demandan cada vez con más urgencia medidas que por fin comiencen el camino de la superación en lugar de seguir corriendo por la senda de su profundización; y el avance de la guerra, la violencia, represión y el irrespeto a los derechos humanos, ante lo cual se impone, como única alternativa la solución, menos prolongada y dolorosa, la búsqueda y realización de un amplio consenso nacional capaz de superar el enorme divisionismo interno. Rubén Zamora señaló en su intervención que a los trabajadores, a los campesinos, a los profesionales, y a los pequeños y medianos empresarios implicados en esta encrucijada sólo les quedaba un camino, la construcción de una alternativa popular de solución, una solución salvadoreña.

¿Cuál es entonces la significación que puede leerse en la celebración de este primero de mayo? Quizá dos sean las fundamentales. En primer lugar, el despliegue de violencia destructiva realizado en una parte del recorrido de la manifestación. Esta violencia, si bien no es justificable y tiene que ser cuestionada respecto del carácter revolucionario y de los logros en defensa de las bases del movimiento sindical y estudiantil en el corto y mediano plazo, en su sentido último podría ser una nueva expresión de los niveles realmente peligrosos que el desempleo, los despidos, los salarios cada vez más bajos frente a la inflación, la represión, la inseguridad jurídica de los trabajadores y de los más pobres pueden alcanzar: "se les olvida que tenemos hambre, se les advierte que estamos desesperados," gritaban algunos manifestantes.

En segundo lugar, la concentración o movilización de 20.000 personas dobla el número máximo que la UNTS logró movilizar el año pasado, lo cual puede leerse como la marcha de la UNTS hacia lo que podría ser una nueva etapa de movilización. Esta nueva etapa, por un lado, vendría a superar el peligroso momento de radicalización y la consi-



guiente disminución del poder de convocatoria del año pasado en la misma época y los meses siguientes; y por otro lado, estaría superando también cualitativamente el momento de euforia vivido en los primeros meses de 1986, el cual se vio atenuado casi inmediatamente durante la segunda mitad del mismo año y durante todo 1987.

Así, pues, esta movilización, después de tres años de lucha, de experiencias, y de maduración en la conducción del movimiento reivindicativo a todo nivel, podría estar sugiriendo el inicio de un proceso de consolidación de una UNTS radical, pero no hacia una opción por acciones violentas sin más, sino hacia la defensa de los intereses y las ur-

gencias de sus miembros, ejemplo de ello lo constituye también en alguna medida, la movilización casi inmediata que la UNTS fue capaz de convocar y realizar a raíz de la captura de uno de los miembros de su junta directiva, Humberto Centeno, el 10 y 11 de marzo respectivamente.

Todos estos elementos y variables de forma y contenido de la dinámica del movimiento laboral quizá impongan a la totalidad de la problemática nacional una sola cosa: la urgente exigencia de un proceso de diálogo y búsqueda del consenso nacional para superar esta crisis, y con ello, comenzar a alejarnos de la senda hacia la debacle por la cual hoy caminamos.

C.S.C.